

¿Revolución o Dependencia? La IA en el Aprendizaje Universitario

La inteligencia artificial (IA) se ha convertido en un recurso fundamental para transformar la forma en que accedemos y procesamos la información. Los estudiantes universitarios, adaptándose rápidamente a estas innovaciones, están experimentando un cambio profundo en sus métodos de estudio. Esta realidad quedó en evidencia en una reciente encuesta realizada en la Universidad Andrés Bello (UNAB), donde se exploraron las formas actuales de aprendizaje y las herramientas tecnológicas que predominan en su rutina académica.

La IA está redefiniendo los procesos de adquisición de conocimiento al ofrecer herramientas que no solo optimizan el tiempo, sino que también facilitan el aprendizaje personalizado. Aplicaciones como ChatGPT, plataformas de tutoría automatizada y

sistemas de análisis de datos educativos permiten a los estudiantes obtener respuestas inmediatas, generar resúmenes de textos complejos y simular escenarios de aprendizaje que antes solo podían lograrse mediante la interacción directa con expertos o materiales extensivos. Este ecosistema tecnológico está transformando la educación en una experiencia más eficiente y accesible.

En la UNAB, estamos abordando este desafío desde diferentes perspectivas. Por un lado, integramos herramientas de IA en nuestras metodologías de enseñanza para complementar los recursos tradicionales. Cursos que fomentan la utilización responsable de estas herramientas han comenzado a formar parte de los planes de estudio, promoviendo la alfabetización digital y el pensamiento crítico en torno

a estas tecnologías. Por otro, incentivamos la investigación interdisciplinaria, permitiendo a nuestros estudiantes y docentes explorar las aplicaciones de la IA en diversos campos, desde la medicina hasta la ingeniería.

Las ventajas de incorporar la IA al ámbito académico son evidentes. Primero, se abre la posibilidad de un aprendizaje personalizado, donde cada estudiante puede progresar a su propio ritmo. Herramientas como los sistemas adaptativos de aprendizaje identifican áreas de mejora y sugieren ejercicios específicos, promoviendo un crecimiento continuo. Además, el acceso a recursos ilimitados permite a los estudiantes conectar conceptos, desarrollar proyectos complejos y ampliar sus horizontes académicos con mayor facilidad.

Por otro lado, la IA también

plantea importantes oportunidades para el desarrollo de habilidades del siglo XXI. Los estudiantes que dominan estas herramientas no solo adquieren conocimientos, sino también competencias valiosas en resolución de problemas, pensamiento analítico y trabajo interdisciplinario. Estos atributos son esenciales en un mundo laboral que exige adaptabilidad y creatividad frente a retos globales cada vez más complejos.

Sin embargo, este panorama también genera interrogantes. Un aspecto crucial para reflexionar es cómo equilibrar el uso de la IA con la necesidad de desarrollar habilidades humanas fundamentales, como el pensamiento crítico. Si bien estas herramientas facilitan el acceso al conocimiento, podría existir el riesgo de que los estudiantes confíen excesivamente en las soluciones

automáticas, dejando de lado la capacidad de cuestionar, analizar y sintetizar información de manera independiente.

En este contexto, nuestra propuesta es fomentar un enfoque equilibrado. Promovemos el uso de la IA como una herramienta complementaria, no sustitutiva, del aprendizaje tradicional. Incorporamos actividades que desafían a los estudiantes a evaluar la información proporcionada por estos sistemas, cuestionar sus resultados y desarrollar argumentos bien fundamentados. Esta combinación de tecnología y pensamiento humano crítico es clave para formar profesionales íntegros y responsables.

De cara al futuro, las oportunidades para seguir innovando son inmensas. Podríamos explorar la creación de plataformas educativas propias, desarrolladas es-

pecíficamente para las necesidades de nuestra comunidad académica. También podríamos incentivar alianzas con la industria tecnológica para desarrollar proyectos conjuntos que impacten positivamente en la sociedad.

Sin embargo, dejamos abierta una pregunta para la reflexión: ¿Estamos utilizando la IA como un aliado para enriquecer nuestras capacidades humanas, o estamos permitiendo que esta tecnología nos convierta en usuarios pasivos? La respuesta a esta interrogante podría definir el papel de la IA en la educación de las próximas generaciones y su impacto en el pensamiento crítico de nuestros estudiantes.



Nicolás Caselli
Director
Ingeniería Civil
Informática
UNAB,
Concepción